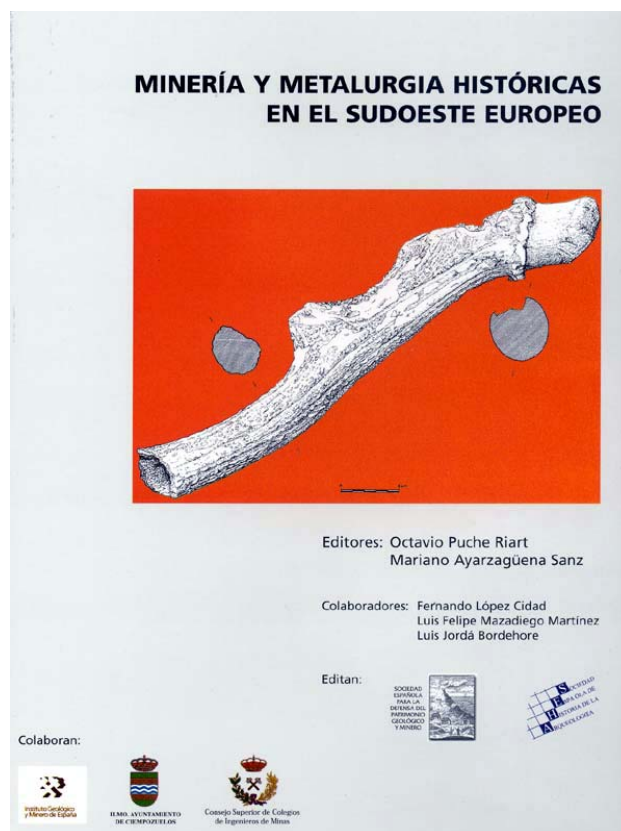


LA MINA ROMANA DE LAPIS SPECULARIS DE “LA MORA ENCANTADA” EN TORREJONCILLO DEL REY (CUENCA)

© María José Bernárdez Gómez
Juan Carlos Guisado di Monti
Fernando Villaverde Mora



Publicado en: **Minería y Metalurgia Históricas en el Sudoeste Europeo**

2005 / Páginas 243-254. [Editores: Octavio Puche Riart y Mariano

Ayarzagüena Sanz.].— Madrid. ©: SEDPGYM-SEHA. .744 p.: il.; 24 cm.-

ISBN. 84-669-6114-1

RESÚMEN:

En la localidad conquense de Torrejoncillo del Rey fue descubierta en el año 1955 por D. Pedro Morales una cavidad revelada en sueños como el lugar donde se hallaba oculto un singular tesoro escondido en un palacio de cristal. La cavidad resultó ser una mina romana de lapis specularis de la que no quedaba ni el recuerdo y tras la expectación inicial, y sobre todo tras la muerte de Pedro Morales, fue relegada al olvido.

Retomada su exploración desde la perspectiva de una investigación arqueológica en el marco del Proyecto “Cien mil pasos alrededor de Segóbriga” para el estudio la minería romana del lapis specularis, la mina ha sido intervenida desde varias disciplinas científicas revelándose como una de las más atractivas para la investigación.

PALABRAS CLAVES: *Lapis Specularis, Karst, selenita, Distrito minero, Galería.*

ABSTRACT:

In Torrejoncillo del Rey, a locality in Cuenca, in 1955 D. Pedro Morales discovered a cavity which previously had been revealed to him in dreams as a place where a singular treasure had been hidden in a crystal palace. The cavity turned out to be a lapis specularis Roman mine of which there did not exist any known records. After the initial expectations, and mainly after Pedro Morales' death, the mine was consigned to oblivion.

Its exploration has been taken up again to be studied from an archaeological point of view within the project “One Hundred Thousand Steps around Segóbriga” for the investigation of lapis specularis Roman mining. Different scientific disciplines have intervened in the study of the mine proving to be the most interesting one for the investigation.

KEYWORDS: *Lapis Specularis. Karst. Selenite gypsum. Mining district. Gallery.*

INTRODUCCIÓN

A apenas un kilómetro al noroeste de la población conquense de Torrejoncillo del Rey, se localiza al lado de un antiguo camino con dirección a Valparaiso de Abajo, una pequeña elevación conocida como el Cerro de la Mora Encantada. El sitio, al igual que otros incontables parajes de la geografía hispana, recoge la toponimia de “Mora Encantada”, y como en otras localidades, es sinónimo de leyendas relacionadas con la tradición oral y con la pervivencia de substratos culturales que reflejan la antigüedad y el recuerdo histórico del lugar¹.

En el caso concreto de Torrejoncillo del Rey, según su leyenda particular más o menos aderezada con las lógicas variantes, en la madrugada de San Juan (24 de junio) y en tiempos ya remotos, solía aparecerse una joven princesa mora de excepcional belleza, que peinaba su larga cabellera sobre el cerro, hasta que una vez fue sorprendida por un hombre, desapareció como por encanto, y desde entonces, no volvió a salir jamás. Tras su desaparición, el pequeño cerro fue conocido con el legendario nombre de “Mora Encantada” que aún perdura.

El mito, como en otros lugares e incluso en otros países, no hace sino enmascarar una manifestación de nuestro pasado histórico de difícil explicación para la comprensión de la población local, que sustenta y adorna la leyenda con el reflejo de tesoros y encantamientos que perduran en la memoria colectiva a lo largo de los siglos.

En la mencionada localidad, en el año de 1955, el vecino del pueblo D. Pedro Morales Cuenca, soñó que en el mencionado cerro de “La Mora Encantada”, encontraba tras excavar, un ataúd blanco que contenía en su interior un tesoro de monedas de oro.

Confiado en el vaticinio onírico de la ensoñación, decidió contárselo a su amigo Alfonso Feijoo López y a su yerno Juan García Teruel, a los que

convenció para que le secundaran en la tarea de hacerse con una previsible fortuna². Decididos en la empresa y tras excavar los cinco metros, dieron con las paredes de un pozo picado a mano y colmatado de escombros, que continuaron hasta llegar a unos veinticinco metros de profundidad. Alcanzada esta cota, pudieron acceder a través de un boquete a una gran estancia de la que partían infinidad de galerías, y en donde las paredes estaban tapizadas de cristal. El supuesto palacio de la Mora Encantada se abría ante sus ojos...



Foto 1. Acceso horizontal de la mina romana de lapis specularis de la “Mora Encantada” con escalones tallados de época romana (Foto: Javier Morales Orozco)

¹ En la cercana localidad conquense de Uclés, también hay una cavidad natural con el nombre de Mora Encantada y que fue explorada por el jesuita y prehistoriador francés Capelle en el siglo XIX. Ambas cavidades, se han confundido a veces, una con otra.

² Pedro Morales había soñado con anterioridad que en una finca de su propiedad tras excavar un pozo encontraba agua. Para sorpresa de propios y extraños, excavó y encontró agua en un lugar que parecía imposible, y en el que aún hoy no falta el agua ni en los veranos más tórridos, por lo que su presagio fue tomado totalmente en serio por Alfonso Feijoo y Juan García.

Las burlas e incluso coplas por parte de algunas gentes del pueblo con las que se acompañó la titánica tarea de excavación de los implicados, se trocaron en sorpresa y admiración ante la aparición de un lugar críptico lleno de fulgurantes espejos y brillos mágicos.

El descubrimiento de la cavidad tuvo en su momento una gran notoriedad y repercusión social, de manera que hasta se dispuso desde el Gobierno Civil de la provincia del envío de tres dotaciones de la Guardia Civil para poner orden entre los curiosos y requisar el presumible tesoro por aparecer.

Por su parte, la prensa nacional se hizo eco de la noticia y mandaba a sus corresponsales a la localidad conquense de Torrejoncillo del Rey para entrevistar a los protagonistas y narrar tan atrayente y sugestiva historia³.

Las autoridades provinciales del momento se personaron en cuanto se notificó el descubrimiento, acudiendo al lugar el gobernador civil y el alcalde de Cuenca, y por parte del Patronato de Archivos, Bibliotecas y Museos D. Florencio Cañas Estival y el arqueólogo D. Gaspar de la Chica y Cassinello, éste último comisario provincial de excavaciones de Jaén, y a la sazón director encargado por la Comisaría General de llevar a cabo las excavaciones arqueológicas en la cercana ciudad hispanorromana de Segóbriga.

El arqueólogo D. Gaspar de la Chica elaboró el primer informe sobre la cavidad, describiéndola como uno de los minados de *lapis specularis* relacionado con las explotaciones mineras que se desarrollaron en la zona en época romana hacia unos dos mil años. También estuvo en esos primeros días del descubrimiento uno de los padres de la Arqueología Conquense, D. Francisco Suay Martínez, atento como siempre, a cuanto de interés arqueológico pudiera producirse en cualquier punto de la Provincia.

Ambos fueron acompañados por D. Pedro Morales en las exploraciones iniciales que revelaron el descubrimiento como una mina de espejuelo de

³ **ABC-Madrid**: sábado 2 de abril de 1955, **Ya**: n.º 5.183 (1955), **Arriba** (Madrid): jueves 24 de marzo de 1955, **El Caso**: n.º 153 de 1955 (Margarita Landi), **Fotos**: 1955 (José Miguel Janssens).

época romana. De la Chica esbozó un primer plano de las galerías subterráneas y recogió algunas piezas cerámicas y restos óseos en estos reconocimientos previos.



Foto 2. Interior de la mina de la Mora Encantada de Torrejoncillo del rey (Cuenca), con huellas del cincelado original de la extracción. (Foto: José Martínez Hernández)

Para acceder al minado de forma más cómoda que descendiendo el pozo de veinticinco metros de profundidad, consiguieron localizar y volver a abrir un antiguo acceso romano en horizontal de la mina, que se encontraba colmatado, de manera que a golpe de pico, e incluso barrenando y utilizando explosivos, lograron rehabilitar la antigua entrada. Tras colocar una puerta hecha *ex profeso* para controlar el nuevo acceso, comenzaron las labores de excavación en salas y galerías en pos de la oculta riqueza, hasta que ya sólo Pedro Morales, fiel a su sueño, continuó sus rebuscas tras de la quimera.

Una vez cerciorada la naturaleza del hallazgo y explicado el mismo, la novedad y expectación que supuso el descubrimiento de la mina de *lapis specularis* derivó en un paulatino desinterés con el transcurrir del tiempo.

Solamente Pedro Morales continuó asiduamente visitándola con su idea de encontrar el tesoro augurado en su sueño.

Si bien en un principio contó con sus antiguos colaboradores y alguno más que, ante las perspectivas favorables del hallazgo de la cavidad se sumó a la cuadrilla en busca del oro, el paso del tiempo sin los resultados deseados, iría haciendo abandonar a todos menos al principal implicado, que hizo de la búsqueda del tesoro una cuestión personal hasta el final de sus días, hasta el punto de dejar de laborar los campos e invertir su tiempo, su dinero y ahorros en medios para intentar conseguir su objetivo.



Foto 3. Descubrimiento de la mina de la Mora Encantada en 1955 en Torrejuncillo del Rey (Cuenca). (Gentileza de Juan García Teruel).

Las labores de búsqueda de Pedro Morales en el interior de la mina, son fáciles de distinguir con respecto a los testimonios y excavaciones de época romana por la pátina más reciente de los estériles. Además se diferencian por una disposición encaminada claramente a escudriñar y a remover tierra en finales de galerías y lugares destacados.

De lo que no hay duda, es de las pruebas de una búsqueda sistemática en la totalidad de la mina y de un conocimiento absoluto de la misma no sólo en lo que hoy es visible y accesible, sino también en las zonas cegadas y anegadas por escombros de lo que sería la morfología completa de la mina. Esto es, de zonas de la mina que hoy están colmatadas y que vemos que Pedro Morales intentó abrir y en otros casos abrió, consciente del desarrollo y dirección de los pisos y de la estructura global del minado.

Tras Pedro Morales, la mina quedó como una curiosidad más que ha sido visitada por vecinos de los pueblos cercanos y grupos de espeleología deportiva. En la década de los setenta del siglo pasado fue inspeccionada por el Arqueólogo D. Martín Almagro Basch, que en su guía del conjunto arqueológico de Segóbriga la menciona e incluye entre las minas de espejuelo de las que hablaba el naturalista Plinio con relación a Hispania y en referencia a Segóbriga.

Más recientemente, la mina y parte de su contexto fue mencionada en la obra de D. Santiago Palomero sobre las calzadas romanas de Cuenca, e incluida como yacimiento minero romano en la *Tabula Imperii Romani*, en su hoja K-30 (Madrid)⁴.

En la actualidad y desde el 2003, la mina ha sido intervenida arqueológicamente por el equipo del Proyecto *Cien mil Pasos Alrededor de Segóbriga* que estudia la minería romana del *lapis specularis*. Los trabajos han permitido una primera aproximación al minado, revelándose éste, por sus características, como una de las minas más interesantes del distrito minero romano de *lapis specularis*.

LA MORA ENCANTADA Y SU CONTEXTO EN ÉPOCA ROMANA

La mina de la Mora Encantada, planteaba a todas luces antes de nuestra intervención y sobre todo después de las primeras visitas, un primer interrogante claro: ¿Era posible que una zona de explotación de *lapis specularis* tuviera un solo minado y en particular de grandes dimensiones?.

La experiencia en otros complejos mineros de espejillo, atestigua que las áreas de explotación se estructuran en un número variable de minados consecuente con la zona de mineral explotable, y si bien, en algunos casos, el número de minas es más bien pequeño (siempre en consonancia con la mineralización del lugar), no es frecuente la localización de una única mina en una zona geológicamente practicable y donde es factible beneficiar el yeso especular.

En ocasiones, es posible encontrar restos aislados y solitarios de pozos de prospección romanos en zonas yesíferas donde tratan de sondear el potencial de *lapis specularis* atraídos por pequeñas vetas de espejuelo en superficie o por cavidades kársticas naturales también en yeso y con algún indicio de espejillo en interior, como por ejemplo en la cercana “Cueva del Bache” de Campos de Paraíso.

Pero en estos casos, son meros sondeos abandonados en cuanto los resultados de la prospección minera son negativos. Por el contrario, si el terreno es factible de explotación, todo un entramado surge en torno a la zona, constituyendo un complejo minero dotado de infraestructuras y yacimientos varios.

La mina de la Mora Encantada tras las primeras prospecciones de su entorno, se reveló con lógica no como un hecho aislado, sino como parte integrante de un complejo minero mayor, en donde el resto de las minas del complejo (excepto otras dos), permanecen cegadas y encubiertas en superficie.

⁴ Tabula Imperii Romani (K30) – página 224 entrada JSP.

El complejo minero de Torrejoncillo del Rey (TR), cuenta con indicios constatables de, al menos otras diez minas más, establecidas en dos sectores claros, uno en el entorno inmediato de la propia Mora Encantada, y otro cercano al Cerro del Telégrafo o de San Bartolomé, al lado de la carretera nacional Tarancón-Cuenca⁵.



*Foto 4. Pozo vertical de la mina de la Mora Encantada.
(Foto: José Martínez Hernández)*

El complejo minero se articula mediante una calzada secundaria que desde el pueblo y saliendo por la calle “empedrada”, pasa por la propia mina de la Mora Encantada, cruzando más adelante el río Cigüela por un posible puente romano del que sólo quedan sus arranques, y tras dejar el Cerro del Telégrafo a su izquierda, enfila hacia el pueblo de Valparaiso de Abajo, en dirección a otro complejo minero que tiene como mina más representativa la conocida como mina de *lapis specularis* de “La Quebrada” o “Cueva del Espejuelo”⁶.

⁵ Esta última zona quedará anegada posiblemente por la infraestructura del AVE Madrid-Cuenca.

⁶ Tabula Imperii Romani (K30) – 235 entrada JSP.

El complejo minero de Torrejuncillo se sitúa en ambos márgenes del río Cigüela, en nexo y continuación de otros complejos mineros que a lo largo del río configuran una de las áreas mayores de explotación del *lapis specularis*. Su conexión viaria con el resto del distrito minero, se vertebra a través de la calzada que discurre paralela al río y que conecta con el paraje de Villas Viejas, en Huete, donde enlazaría con la calzada principal que se dirige hacia el puerto mercante y ciudad de Cartagena⁷.

El trazado de esta vía, se encuentra jalonado de asentamientos y yacimientos romanos, gran parte de ellos en relación con las explotaciones de yeso especular, mientras que otros, continuarán activos después de las labores mineras, perdurando en el tiempo.

El recorrido de la vía partiendo desde Torrejuncillo, se rastrea por el actual “Camino de la Madre de Dios”, donde en la Ermita de Urbanos, se localiza un gran yacimiento romano que pervive hasta época tardorromana y donde existió un importante cruce de calzadas⁸.

En las inmediaciones de esta ermita, apareció un epígrafe votivo de un legionario de la Legio VII que por octava vez, dedicaba una ofrenda a las ninfas⁹. El lugar donde se localiza la ermita, ha sido interpretado como un posible santuario ya desde época romana, al localizarse en un sitio clave como es el cruce de calzadas, por la pervivencia del culto religioso hasta la actualidad, y por la abundancia de agua de sus inmediatas lagunas, posiblemente relacionadas con la ofrenda a las ninfas hecha por el legionario.

Próximo a la ermita, se halla el sitio de Santa Brígida, donde se han encontrado monedas y otros restos adscribibles también al elenco romano. Continuando el camino de la Madre de Dios y todavía en el término de Torrejuncillo, se encuentra el yacimiento de Quintanares, villa romana que comienza su etapa en época Altoimperial y que subsiste hasta el Bajo Imperio

⁷ Vía IA.6 de Santiago Palomero en “las vías romanas en la provincia de Cuenca”.

⁸ Torrejuncillo-Villas Viejas (IA.6) y Huete-Valeria (IA.5).

⁹ El epígrafe fue hallado en las inmediaciones del santuario de Urbanos (Torrejuncillo del Rey), en el llamado “Camino Real a Huete”. Dicho epígrafe aparece equivocadamente como encontrado en el yacimiento de Puntal de Parrales de la localidad de Huete, cuando esto no es así. (Tabula Imperii Romani K-30 – página 186: AFD).

como núcleo agrícola de mayor entidad. Entre sus restos se localizan teselas de mosaicos, fragmentos de terra sigillata y de ánforas, trozos de *lapis specularis* utilizados como cierres de ventanales y demás piezas habituales de este tipo de yacimientos.

La calzada continuaría hasta la Ermita de San Miguel (Fuente del Pez), también con restos romanos, donde cruzaría al otro margen del río, y enlazando con minas de *lapis specularis* de las localidades de Palomares del Campo y de Villas Viejas, llegaría a Fosos de Bayona (antigua Contrebia Carbica), para conectar con la vía de Carthago Nova.

En lo que respecta al entramado arqueológico inmediato a la mina de la Mora Encantada, aparte de la vía que lleva a Valparaiso y el resto de los minados, la prospección arqueológica realizada nos ha permitido localizar un centro de procesamiento contiguo a las minas, donde se realizaba una primera elaboración del mineral y en donde abundan los restos de escoria procedentes de fraguas y de fundiciones relacionadas con la fabricación y el mantenimiento de los útiles metálicos mineros necesarios para la explotación minera.

El registro arqueológico asociado al establecimiento, tiene una cronología de siglo primero de nuestra Era, con restos materiales de terra sigillata hispánica, gálica, marmorata, y gran abundancia de restos ánforicos y de grandes dolias, así como cerámica común y escombreras de estériles de espejuelo, con placas de *lapis specularis* cortados con sierra.

Cercano también a la mina y próximo al río, hemos podido detectar un hábitat de carácter agrícola inscrito en la zona minera y coincidente en cronología con el enclave minero, evidenciando la diversificación de explotación de los recursos del territorio en época Imperial mediante la dualidad de dos ejes básicos de actividades productivas, como son las relacionadas con las explotaciones mineras y con las tareas agropecuarias.

Como hábitat cercano de mayor entidad de época romana, la actual población de Torrejoncillo del Rey probablemente sea el núcleo poblacional donde la sociedad campesina hispanorromana que daba servicio a las minas

se establecería tras el cambio del marco organizativo, productivo y territorial generado por el nuevo orden romano.

Con anterioridad y con respecto al precedente periodo prerromano, la comunidad gentilicia celtibérica que habitaba la zona, evidencia una actividad económica de carácter fundamentalmente pastoril, con un modelo de organización social más localista y basado en clanes o estirpes patriarcales, en donde el asentamiento de mayor entidad se localiza en el cerro de la “Plaza de Armas”, típico castro celtibérico del Hierro II fortificado en altura, con doble muralla, doble foso, y torreón franqueando su entrada.

La amplia y elevada meseta que forman las alturas calizas de esta zona del término de Torrejoncillo, unido a la presencia de agua (Fuente del Carretero), hacen del lugar el sitio idóneo donde resguardar aisladamente y tener controlado de forma natural los rebaños de la cabaña ganadera.

La inmediata *castellum* de “La Atalaya”, torre circular de unos diez metros de diámetro también del Hierro II, establecida con una clara funcionalidad defensiva y de control del territorio, complementaba de forma perfecta la vigilancia y protección que sobre la riqueza ganadera de la época efectuaba la población del momento.

El hecho de que los yacimientos celtibéricos del término no parecen destruidos y alcanzan en sus restos materiales hasta el periodo romano, sugiere que la población abandonó o fue obligada a abandonar los emplazamientos en un determinado momento coetáneo ya a la romanización del lugar, situándose por grado o por fuerza en la llanura manchega y en el valle del cigüela, en lugares más favorables y consecuentes con los nuevos modelos productivos y de organización impuestos por los romanos.

CONSIDERACIONES FINALES

Dentro del esquema colonialista romano, la concepción de ocupación del territorio en base a la explotación intensiva de sus recursos, incluidos los mineros, supuso para la zona que estamos tratando el inicio y la puesta en

marcha a gran escala de la producción de una materia prima conocida como *lapis specularis*.

El mineral, se convirtió en poco tiempo en un recurso estratégico que revolucionó a la zona productora en todos sus aspectos, desempeñando el papel de principal elemento dinamizador de la economía y cambiando considerablemente las condiciones y modos de vida de la región.

La minería del *lapis specularis* generó uno de los más grandes conjuntos mineros de la antigüedad y uno de los mejores conservados en la actualidad. El fin de sus explotaciones condicionado por la expansión y el uso del vidrio también en época romana, paralizó las labores mineras, que fueron abandonadas, no volviéndose a reactivar ni a explotar las minas salvo de forma residual.

El cese de la explotación posibilitó igualmente el ocultamiento de las minas, bien por los propios cierres efectuados en época romana, como por factores físicos naturales consustanciales al abandono y al transcurso del tiempo. Uno de estos minados, la mina de la Mora Encantada, permaneció oculta hasta 1955, fecha en que fue descubierta de forma más que anecdótica por un vecino del pueblo.

La mina con un desarrollo actual de más de un kilómetro de galerías, tiene una profundidad en torno a los – 40 metros de cota, y se estructura básicamente en tres zonas que se corresponden con la sala principal, las galerías del este y el tercer nivel (ver planos I al III). La última zona, la de mayor profundidad, según la frecuencia de lluvias y temporada del año suele estar o no inundada, al coincidir con el nivel freático.

La explotación de la mina se gestó mediante el método de cámara y galerías, habitual en la minería antigua subterránea; cuenta con dos pozos de extracción (uno de ellos de 25 metros), y con una entrada en pendiente con escalones tallados a pico, que facilitaba tanto el acceso a la mina como a la propia extracción del mineral.

La principal característica de la mina de la Mora Encantada en lo que respecta a la investigación de la misma, estriba en la ventaja de la relativa actualidad de su redescubrimiento, es decir, la mina desde época romana ha permanecido oculta hasta que volvió a reabrirse a mediados del siglo XX, por lo que, al contrario de la mayoría de minados del distrito minero, apenas ha sufrido la injerencia del tiempo y de otras épocas, en donde las minas han sido utilizadas como refugio, necrópolis, vertederos, etc.

Esto, nos posibilita el poder contar con un minado de considerables dimensiones “no contaminado” por intromisiones ni elementos de otras secuencias históricas (excepto las actuales), que enmascaren la original explotación romana, de manera que podemos proyectar la mina desde una perspectiva más realista en lo que respecta a su morfología original, su desarrollo, el momento de abandono de la mina y otros aspectos esenciales para la investigación que se está desarrollando en la Mora Encantada y, de manera general, para el estudio de la minería romana del *lapis specularis*.



*Foto 5. Cámara principal de la mina romana de lapis specularis de la Mora Encantada.
(Foto: Javier Morales Orozco)*

Por último, y para no dejar parte de la historia incompleta, en un verano de la década de los noventa, dos vecinos de Torrejoncillo del Rey extraían bloques de yeso para su cocción en horno, en un lugar inmediato al cementerio de la localidad. Mientras procedían al arranque de los bloques en un pequeño afloramiento yesífero, el puntero que usaban de herramienta se hundió en el suelo sin presentar apenas resistencia.

Habían encontrado una galería de una mina romana de *lapis specularis* que, al igual que la Mora Encantada, se hallaba encubierta exteriormente. La exploración de la mina (actual TR-2), constató que el pequeño cerro y sus inmediaciones, formaban parte de una mina subterránea cuyo desarrollo interior incluía el área de superficie donde se encuentra el actual cementerio de Torrejoncillo del Rey, lugar donde paradójicamente se encuentran los restos mortales de Pedro Morales.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M. (1983): **Segóbriga I. Los textos de la Antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad**, Excavaciones Arqueológicas en España n.º 123, Madrid.

ALMAGRO BASCH, M. (1975): **Segóbriga, ciudad celtibérica y romana. Guía de las Excavaciones y Museo**. Madrid, (reed. 1978,1986,1990).

ALMAGRO GORBEA, M. & ABASCAL PALAZON, J.M. (1999): **Segóbriga y su conjunto arqueológico**, Publicaciones de la Real Academia de la Historia. Madrid.

ARLANDI RODRIGUEZ, M. (2004): «El laboreo romano del *lapis specularis* en la mina del Búho. Osa de la Vega (Cuenca)». **IV Congreso Internacional Sobre Patrimonio Geológico y Minero: 333-342**. Utrillas (Teruel). Septiembre 2003.

BALSALOBRE GONZÁLEZ, J. (1996): **Torrejoncillo del Rey. El presente y su pasado**, Barcelona.

- BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.J., y GUIADO DI MONTI, J.C. (en prensa): «El tesoro de trientes hispanovisigodos de la mina romana de *lapis specularis* de “La Condenada” en Osa de la Vega (Cuenca)». **XIII Congreso Internacional de Numismática**. Madrid.
- BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.J., y GUIADO DI MONTI, J.C. (2004): «El cristal de Hispania». **Revista Historia Natural n.º 4: 52-59**. Madrid.
- BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.J., y GUIADO DI MONTI, J.C. (2004): «La minería romana del *lapis specularis*. Una minería de interior». **Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996-2002: 245-256**. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Servicio de Publicaciones. Salamanca.
- BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.J., y GUIADO DI MONTI, J.C. (2002): «Las explotaciones mineras de *lapis specularis* en Hispania». **Catálogo de la exposición: Artifex: La Ingeniería Romana en España: 273-298**. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.J. & GUIADO DI MONTI, J.C. (2000): «La “Mina Espejo”, un Proyecto de Musealización y Visitabilidad de las Minas romanas de *lapis specularis* de Cuenca». **Actuaciones sobre el patrimonio minero-metalúrgico. III Sesión Científica. Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero**. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva.
- BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.J. & GUIADO DI MONTI, J.C. (1995): **La huella del minero**. León.
- BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.J., GUIADO DI MONTI, J.C, y VILLAVERDE MORA, F. (2004): «Edouard Capelle: un prehistoriador y jesuita francés en tierras de Cuenca». **Zona Arqueológica n.º 3: Pioneros de la Arqueología en España del siglo XVI a 1912: 345-352**. Museo Arqueológico Regional de Madrid, Alcalá de Henares.
- BERNÁRDEZ GÓMEZ, M.J., GUIADO DI MONTI, J.C, y VILLAVERDE MORA, F. (2002): «Las minas romanas de *lapis specularis* de Osa de la Vega (Cuenca). Una

aproximación a su estudio». **Congreso Internacional sobre el Patrimonio Geológico e Mineiro, Beja (Portugal): 291-302.** Lisboa.

MADOZ PASCUAL, M. (1845-1850): **Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico.** Servicio de publicaciones de Castilla La-Mancha, tomos I- II. Cuenca, 1987.

OSUNA RUÍZ, M. & SUAY MARTÍNEZ, F. (1974): «Yacimientos romanos de la provincia de Cuenca». **Revista Cuenca n.º 6.**

PALOMERO PLAZA, S. (1987): **Las vías romanas en la provincia de Cuenca,** serie Arqueología Conquense n.º 8. Cuenca.

PALOMERO PLAZA, S. (1984): «Sobre algunas ermitas y romerías y su relación con la Arqueología y las vías romanas de la actual provincia de Cuenca». **Segundo Congreso de Etnología de Castilla-La Mancha.** Ciudad Real.

PUIG Y LARRAZ, G. (1896): **Cavernas y Simas de España,** Madrid.

SELVA INIESTA, A. (1993): «La Encantada de la Camareta. Antología e interpretación». **La Cueva de la Camareta. Antigüedad y Cristianismo n.º 10: 479-485.** Murcia.

VV.AA. (1993): **Tabula Imperii Romani – Hoja K-30 (Madrid).** Madrid.